

MAYORES

## UNIVERSIDAD SIN LÍMITES

### Novatos en las aulas, pero con más de medio siglo a la espalda

**CAROLINA HEREDIA**  
Santiago Gorrochategui tiene 79 años. Posee formación técnica militar y un máster en la escuela de la vida. Desde hace diez años es alumno del Programa Universitario para Mayores (PUMA) de la Autónoma de Madrid y no piensa dejar los estudios.

Como la Autónoma de Madrid, muchas son las universidades a lo largo y ancho del territorio nacional que se preocupan no sólo por la educación de los jóvenes, sino por la de los adultos mayores. «Cualquier edad es buena para aprender, establecer relaciones sociales y valores», afirman desde la Universidad de Barcelona.

Las opciones para las personas a partir de 50-55 años son muchas: el programa La Nau Gran de la Universidad de Valencia con el apoyo de Banco Santander a través de su área de universidades, oferta asignaturas introductorias o troncales y de libre elección. Otras, como la Complutense, ofrecen ciclos de especialización y en el que, como en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior, se dan clases de Historia, Filosofía, Literatura, Arte y Ciencias.

Existen varias modalidades de educación para los mayores. Un ejemplo es el Aula de Extensión Universitaria, de la Pompeu Fabra, donde las lecciones se imparten en auditorios, teatros o centros comunitarios; Aprendiendo en el Campus, de la Autónoma de Barcelona (UAB), programa en el que es posible asistir a clases con los estudiantes de grado.

«Lo más importante para mí es respirar con los jóvenes universitarios, conocer sus inquietudes y sus sueños. Es una gran lección de vida», dice María Falguera (68 años), estudiante de la UAB. En esa universidad se pretende luchar contra los estereotipos asociados a la edad y evitar la exclusión de los mayores. Con la UAB coincide la Universidad Pontificia de Comillas, donde se intenta romper con los prejuicios, ampliar horizontes y mejorar el entorno. Por su parte, en el IV Ciclo de la Universidad de Santiago de Compostela se pretende que ésta sea un puente real de unión entre la academia y la sociedad y que las personas puedan ejercer su derecho a la educación a lo largo de toda la vida.

Aunque la titulación adquirida no es oficial, eso a los alumnos no les detiene. «Su objetivo es compartir experiencias de vida con otros alumnos e involucrarse en la

vida universitaria», cuentan desde la Universidad de Alcalá. La motivación de este colectivo de estudiantes es palpable. Así lo confir-

ma Javier Ordoñez, profesor del PUMA. «Muestran una gran curiosidad y pasión por el conocimiento», concluye.

